

La experiodista televisiva se lleva los 601.000 euros del premio con la historia real de su empleada de hogar y «amiga».

|| ELENA HEVIA
BARCELONA

São, la mujer que ha cuidado a la hija de Ángeles Caso, es una emigrante de Cabo Verde y la protagonista de *Contra el viento*, la novela que le ha valido el Planeta.

–La suya es una literatura de mujeres para mujeres.

–Los hombres son los que marcan la pauta de la cultura. El problema es que nosotras nos hemos dejado atrapar en esa trampa porque, presumiblemente, la mirada valiosa es la de ellos. Pero me niego a que por ver el mundo como mujer mi literatura sea considerada ñoña, cursi y sentimental.

–Unos adjetivos que persiguen a este tipo de literatura.

–Cuando publiqué mi primer libro, una persona muy conocida el mundo del rock, nada sospechosa de conservadurismo, me dijo que por norma no leía libros de mujeres. Eso es un prejuicio tan absurdo como si yo dijera lo contrario. Pero un hombre puede decir estas cosas y nadie se rasga las vestiduras.

–¿Cree que entre las mujeres hay un sentimiento de clase social menos acusado que en los hombres?

–Hay cosas que unen a la mujer de clase alta con la que friega las escaleras: el sentimiento del amor y lo desgraciada que te puede hacer sentir la maternidad y la responsabilidad con tus ancianos.

–¿De ese entendimiento surge su amistad con São?

–Sí, dudo mucho que el alto directivo de una empresa pueda hablar con el bedel de sus sentimientos.

–¿Pidió permiso a São para contar su historia?

–Sin él no me hubiera atrevido porque en la novela aparece con su nombre auténtico. A ella y a sus amigas, unas mujeres muy valientes y hermosísimas, les emocionó la idea.

–Como occidental acomodada, ¿no le daba miedo meterse en la piel de una mujer negra y emigrante?

Ángeles Caso Ganadora del Planeta

«El mundo hay que acariciarlo y no pisotearlo»

CESC GIRALT



COMPROMETIDA ▶ GIJÓN, 1959 ▶ AUTORA DE 'ELIZABETH, EMPERATRIZ DE AUSTRIA-HUNGRÍA', 'EL PESO DE LAS SOMBRAS', 'UN LARGO SILENCIO'

–Hacer eso es mi obligación como escritora.

–¿Y cómo lucha contra la superficialidad?

–Ese es el peligro. Por suerte ninguna de las personas que se han leído la novela me ha transmitido que yo me

haya tomado el asunto con ligereza. Al revés, me han dicho: «Parece que has nacido y vivido allí». Y jamás he pisado Cabo Verde.

–Su novela aspira a la bondad, lo dijo Álvaro Pombo la noche del Planeta.

–Ya sé que puede resultar pretencio-

so, pero desearía pasar por la vida siendo una buena persona. El mundo debe acariciarse y no hay que pisotearlo. Esa es la intención, lo que no quiere decir que siempre lo consiga. También puedo ser mala.

–¿Qué ha descubierto de sí misma al profundizar en las vidas difíciles de estas mujeres?

–Lo absolutamente privilegiada que soy. Acabo de cumplir los 50 y a veces me veo quejándome de que me ha salido una arruga o tengo una lora de más. Y lo que es peor, eso puede convertirse en un tema de conversación! En Asturias hay una expresión que define bien esto: «quejas de *refanfaios*», esto es, lamentos del que tiene de todo.

–¿No teme las críticas de lo mal parada que salen las figuras masculinas en la novela?

–Seguro que hay hombres que se



«Me niego a que, por ser mujer, mi literatura sea considerada ñoña, cursi y sentimental»

van a molestar. Es inevitable. Pero yo no me he inventado la historia de São: su padre es un alcoholico que la abandona, el primer jefe que tiene intenta violarla y su marido la maltrata y la tortura. Es lo que hay.

–¿La noche del Planeta pensó en su padre?

–Sí. Mi padre era catedrático de Literatura y yo soy escritora porque de niña me contaba cuentos con Ulises o Alonso Quijano. Dos meses después de ser finalista del Planeta le diagnosticaron un cáncer incurable. Es por eso que he tardado tanto en volver a presentarme.

–¿Cómo casan éticamente emigración y 601.000 euros?

–Una parte del premio es para São. Es lo justo. Un 43%, hacienda obliga, lo repartiré con los ciudadanos españoles. Me gustaría pensar que ese dinero va a crear empleo, hospitales y escuelas y no tapar agujeros de políticos corruptos. El resto queda para los míos y la hipoteca. ≡

ideas

JORDI
Puntí



Chinarro 'experience'

Hace tiempo que esperaba este momento, una intuición me decía que podía ocurrir: **Antonio Luque**, alma, cuerpo y mente de la banda Sr. Chinarro, acaba de publicar su primer libro de narrativa. Tras más de 15 años escuchando su música y descifrando sus letras, ahora podemos leerle en silencio, o mejor: con la música solo de sus palabras. El desembarco de **Luque** llega con un librito de dos cuentos –*Socorrismo* (Alpha Decay)–, una narración en el volumen colectivo *Matar en Barcelona* (también en Alpha Decay) y un par de textos autobiográficos en el último número de la revista *Eñe*, dedicado a «los músicos que escriben». En realidad, estas páginas dispersas deberían leerse juntas y de un tirón, porque las une el hilo del estilo literario de **Luque**. O, si se prefiere, la Chinarro *experience*. Los lectores que estén acostumbrados a escuchar canciones como *La resistencia*, *Cero en gimnasia*, *Un burro volando* o *El libro gordo*

El humor convive en las narraciones de Luque con imágenes poéticas y extrañas

de peut-être, bucearán en su prosa como peces en el agua. Los que lo lean sin conocer su música, deberán preguntarse: ¿qué he estado escuchando en la última década?

Aunque más complejas que sus canciones, sus narraciones sacan partido de las mismas obsesiones y juegos. El humor convive con imágenes poéticas y extrañas como esta: «Exhausto y pálido como si acabara de darse a luz a sí mismo». En *Socorrismo* se cuenta la relación de **Augusto** y **Augusta**, un ingeniero y una chica venezolana. Escribe **Luque**: «Pronto sintió que había encontrado un nuevo empleo: amarla, amarla con su cuerpo acostumbrado a una hora de sexo cada vez más rápida». En *La mina* se describe la atmósfera de un pueblo del sur, en los años 30, cuyas minas son explotadas por los ingleses. Tras leerla, he comprendido viejas letras de Sr. Chinarro. Las historias de **Luque** avanzan a partir de asociaciones de ideas y juegos de palabras. «Nadaba con esas gafas que no dejan ver nada a los lados, disfrutando de ese lado burro del deporte», leemos, y entendemos que estos textos son vasos comunicantes del universo que reflejan sus canciones. Qué bien.

Dicen en la editorial que el lunes y el martes **Antonio Luque** estará en Barcelona presentando sus libros. Busquen los detalles en las agendas y no se lo pierdan. El ronroneo está asegurado. ≡

|| REUTERS / FABRIZIO BENSCH

LA REINA NEFERTITI VUELVE A SU ANTIGUA CASA

Berlín o Tras un largo peregrinaje, el busto de Nefertiti, la *Mona Lisa* de la antigüedad, vuelve a su antigua casa, el Neues Museum. Se trata de la última pieza que quedaba por recuperar de la Isla de los Museos de Berlín. La canciller alemana, Angela Merkel, recorrió ayer las salas del edificio, rehabilitado por el arquitecto británico David Chipperfield, y en el que se puede disfrutar de una colección de sarcófagos, papiros, relieves y estatuas del Museo Egipcio berlinés y, por supuesto, de Nefertiti.

